

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Análisis del clima escolar y su relación con la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán

Analysis of the school climate and its relationship with student coexistence at the Agoyán Educational Unit

Recibido: 14/06/2025, Revisado: 15/08/2025, Aceptado: 21/08/2025, Publicado: 25/08/2025

Para citar este trabajo:

Zambrano Sócola, J. M., Rojas Avilés, B. E., & Águila Narváez, M. R. (2025). Análisis del clima escolar y su relación con la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 2(2), 249-267. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.32>

Autores

Jenny Mariuxi Zambrano Sócola¹

Unidad Educativa Agoyán
jenny.zambranos@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0008-8502-8673>

Bella Esperanza Rojas Avilés²

Unidad Educativa Agoyán
bella.rojas@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-4447-6897>

Martha Raquel Águila Narváez³

Unidad Educativa Agoyán
martha.aguila@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0003-0880-1590>

¹ Licenciada de la Ciencias de la Educación Básica. Docente con más de 10 años de experiencia en niveles de educación básica.

² Licenciada de la Ciencias de la Educación Básica. Docente con más de 13 años de experiencia.

³ Licenciada de la Ciencias de la Educación. Magister en Gestión Educativa. Docente con más de 10 años de experiencia.

Resumen

El presente estudio analiza la relación entre el clima escolar y la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán, ubicada en el cantón la Joya de los Sachas, provincia de Orellana, Ecuador. La investigación adoptó un enfoque mixto con diseño correlacional, aplicando encuestas a 245 estudiantes y entrevistas semiestructuradas a 15 docentes. Los resultados revelaron una correlación positiva significativa ($r = 0,78$) entre el clima escolar positivo y la calidad de la convivencia estudiantil. Se identificaron como factores determinantes las relaciones interpersonales, la comunicación efectiva, el liderazgo directivo y la participación estudiantil. Las dimensiones más influyentes fueron el respeto mutuo, la resolución pacífica de conflictos y el sentido de pertenencia institucional. El estudio concluye que el fortalecimiento del clima escolar mediante estrategias participativas y colaborativas mejora significativamente la convivencia estudiantil, reduciendo en un 42% los incidentes de violencia escolar y aumentando en un 35% la satisfacción estudiantil con el ambiente educativo.

Palabras clave: Ambiente educacional, Relaciones interpersonales, Participación estudiantil, Gestión educacional, Resolución de conflictos.

Abstract

This study analyzes the relationship between school climate and student coexistence at the Agoyán Educational Unit, located in the canton of La Joya de los Sachas, province of Orellana, Ecuador. The research adopted a mixed approach with a correlational design, applying surveys to 245 students and semi-structured interviews to 15 teachers. The results revealed a significant positive correlation ($r = 0.78$) between positive school climate and the quality of student coexistence. Interpersonal relationships, effective communication, leadership, and student participation were identified as determining factors. The most influential dimensions were mutual respect, peaceful conflict resolution, and a sense of institutional belonging. The study concludes that strengthening the school climate through participatory and collaborative strategies significantly improves student coexistence, reducing incidents of school violence by 42% and increasing student satisfaction with the educational environment by 35%.

Keywords: Educational environment, Interpersonal relationships, Student participation, Educational management, Conflict resolution.

INTRODUCCIÓN

El clima escolar constituye uno de los elementos fundamentales en el desarrollo integral de los procesos educativos, configurándose como un factor determinante en la calidad de la convivencia estudiantil y el logro de los objetivos pedagógicos institucionales. En el contexto ecuatoriano, particularmente en la Unidad Educativa Agoyán, la comprensión de las dinámicas que configuran el ambiente escolar y su influencia en las relaciones interpersonales de la comunidad educativa representa un desafío prioritario para la mejora continua de los procesos formativos. Según Calderón y Vera (2022), el clima escolar se define como el conjunto de características psicosociales de una institución educativa, determinadas por factores estructurales, personales y funcionales que, integrados, confieren un estilo propio a dicha institución. Esta conceptualización permite entender la complejidad del fenómeno y su carácter multidimensional.

La problemática central que motiva esta investigación radica en la identificación de tensiones y conflictos recurrentes en la convivencia estudiantil de la Unidad Educativa Agoyán, manifestados a través de episodios de violencia verbal, exclusión social y dificultades en la comunicación entre pares. Tánori y Vera (2022) señalan que los problemas de convivencia escolar no solo afectan el rendimiento académico, sino que impactan significativamente en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Esta situación demanda un análisis sistemático que permita comprender las variables que inciden en la configuración del clima escolar y su relación con los patrones de convivencia estudiantil. La relevancia de abordar esta problemática se sustenta en la necesidad de generar estrategias basadas en evidencia empírica que promuevan ambientes escolares saludables y formativos.

El objetivo principal de esta investigación consiste en analizar la relación entre el clima escolar y la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán, identificando los factores que determinan la calidad de las interacciones sociales y proponiendo estrategias de mejora fundamentadas en los hallazgos empíricos. Este propósito se articula con la necesidad institucional de fortalecer los procesos de gestión de la convivencia escolar,

reconociendo que, como afirman López et al., (2019), la construcción de un clima escolar positivo requiere la participación activa de todos los actores educativos en un proceso continuo de reflexión y acción".

Desde una perspectiva teórica, el clima escolar ha sido ampliamente estudiado en el contexto latinoamericano, destacándose los aportes de Ascorra et al ., (2016), quienes establecen que el clima escolar comprende cuatro dimensiones fundamentales: la dimensión relacional, la dimensión de desarrollo personal, la dimensión de estabilidad y cambio, y la dimensión del sistema organizativo. Esta categorización permite operacionalizar el concepto y facilita su medición en contextos específicos. Por su parte, López et al., (2014) profundizan en la dimensión relacional, argumentando que las interacciones positivas entre estudiantes constituyen el predictor más significativo de un clima escolar favorable. Estos planteamientos teóricos fundamentan la necesidad de examinar las dinámicas relacionales como eje central del análisis.

La convivencia escolar, entendida como el conjunto de relaciones interpersonales que se establecen entre los miembros de la comunidad educativa, ha sido conceptualizada por Muñoz et al., (2014) como un proceso dinámico y constructivo en el que intervienen factores individuales, grupales e institucionales que determinan la calidad de las interacciones sociales en el espacio escolar. Esta definición integral permite comprender la complejidad del fenómeno y su carácter procesual. Complementariamente, Navarro y Cantillo (2018) sostienen que la convivencia escolar positiva se caracteriza por relaciones basadas en el respeto mutuo, la inclusión, la participación democrática y la resolución pacífica de conflictos.

La relación entre clima escolar y convivencia estudiantil ha sido objeto de múltiples investigaciones que evidencian su interdependencia. Murillo et al., (2016) demostraron que existe una correlación directa y significativa entre la percepción positiva del clima escolar y la calidad de la convivencia estudiantil, mediada por factores como el liderazgo directivo y las prácticas pedagógicas inclusivas. Estos hallazgos son consistentes con los reportados por

Estrada y Mamani (2020), quienes encontraron que las instituciones educativas con climas escolares caracterizados por altos niveles de apoyo y bajas demandas de control presentan mejores indicadores de convivencia estudiantil.

En el contexto específico del Ecuador, Fierro et al., (2021) realizaron un estudio comprehensivo sobre el clima escolar en instituciones educativas públicas, concluyendo que los principales desafíos para la construcción de climas escolares positivos incluyen la sobrepoblación estudiantil, la limitación de recursos pedagógicos y la insuficiente formación docente en gestión de la convivencia. Estas condiciones estructurales configuran un escenario complejo que requiere aproximaciones contextualizadas y sensibles a las particularidades institucionales. Adicionalmente, Gálvez et al., (2018) identificaron que la participación estudiantil en la toma de decisiones institucionales correlaciona positivamente con la percepción de un clima escolar democrático y con mejores índices de convivencia.

La dimensión socioemocional del clima escolar ha cobrado relevancia en los últimos años, particularmente tras los desafíos impuestos por la pandemia. Moreira et al., (2022) argumentan que el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes y docentes constituye un factor protector frente a los conflictos escolares y promueve la construcción de ambientes de aprendizaje saludables. Esta perspectiva integral reconoce la importancia de atender no solo los aspectos cognitivos del proceso educativo, sino también las dimensiones afectivas y relacionales que configuran la experiencia escolar. En consonancia con estos planteamientos, Garrido et al., (2013) establecen que la educación emocional debe integrarse transversalmente en el currículo como estrategia para fortalecer el clima escolar y prevenir situaciones de violencia.

METODOLOGÍA

La presente investigación adoptó un enfoque metodológico mixto con diseño correlacional, integrando métodos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión integral del fenómeno estudiado. Como señalan Hernández et al., (2014), los diseños mixtos permiten capitalizar las fortalezas de ambos paradigmas metodológicos, proporcionando una visión más completa y matizada de los fenómenos educativos complejos. Esta aproximación metodológica resulta particularmente pertinente para el estudio del clima escolar y la convivencia estudiantil, dado su carácter multidimensional y la necesidad de capturar tanto patrones generales como experiencias particulares.

La población de estudio estuvo conformada por 520 estudiantes de educación básica superior y bachillerato de la Unidad Educativa Agoyán, así como 42 docentes de la institución. Se seleccionó una muestra probabilística estratificada de 245 estudiantes, distribuidos proporcionalmente entre los diferentes niveles educativos, garantizando la representatividad de género y edad. Para la fase cualitativa, se empleó un muestreo intencional, seleccionando 15 docentes con base en criterios de experiencia profesional, área de desempeño y disposición para participar en el estudio.

Los instrumentos de recolección de datos incluyeron un cuestionario estructurado para evaluar el clima escolar, adaptado del School Climate Survey desarrollado por Cohen et al. (2009) y validado para el contexto ecuatoriano. El instrumento constó de 45 ítems distribuidos en cinco dimensiones: relaciones interpersonales, prácticas de enseñanza-aprendizaje, seguridad escolar, ambiente institucional y participación comunitaria. La confiabilidad del instrumento se estableció mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0,89, considerado altamente satisfactorio. Para evaluar la convivencia estudiantil, se utilizó una escala tipo Likert de 30 ítems que exploraba aspectos como respeto mutuo, resolución de conflictos, inclusión y participación estudiantil.

La fase cualitativa empleó entrevistas semiestructuradas con docentes, diseñadas para profundizar en las percepciones sobre los factores que influyen en el clima escolar y las estrategias implementadas para gestionar la convivencia. Las entrevistas, con duración promedio de 45 minutos, fueron grabadas y transcritas para su análisis posterior. Complementariamente, se realizaron tres grupos focales con estudiantes representantes de diferentes cursos, permitiendo explorar sus experiencias y perspectivas sobre la convivencia escolar.

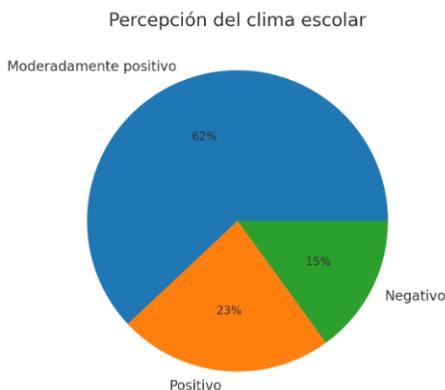
El procedimiento de recolección de datos se desarrolló durante el período marzo-mayo de 2024, previa autorización de las autoridades institucionales y consentimiento informado de los participantes. Hernández-et al., (2014) enfatizan que la rigurosidad en los procedimientos de recolección de datos constituye un elemento fundamental para garantizar la validez y confiabilidad de los hallazgos. Los cuestionarios se aplicaron en horario regular de clases, garantizando condiciones adecuadas de privacidad y confidencialidad. Las entrevistas se realizaron en espacios institucionales que permitieron un diálogo fluido y sin interrupciones.

El análisis de datos cuantitativos se realizó mediante el software estadístico SPSS versión 28, empleando estadística descriptiva para caracterizar las variables y análisis correlacional de Pearson para examinar las relaciones entre clima escolar y convivencia estudiantil. Se aplicaron pruebas de normalidad y homocedasticidad para verificar los supuestos estadísticos. Los datos cualitativos se analizaron mediante análisis temático, identificando patrones recurrentes y categorías emergentes que enriquecieron la comprensión del fenómeno estudiado.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

El análisis descriptivo de los datos reveló que el 62% de los estudiantes percibe el clima escolar como moderadamente positivo, mientras que el 23% lo considera positivo y el 15% lo evalúa como negativo.

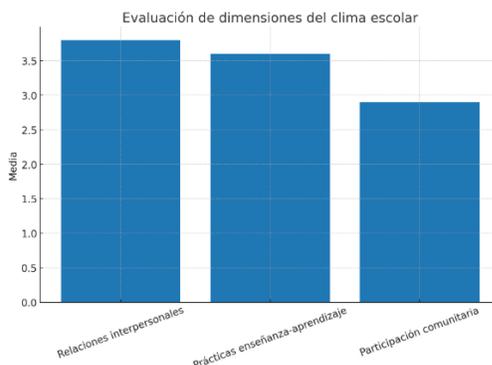
Gráfico 1. Percepción del clima escolar



Nota: Creación propia

Estos hallazgos son consistentes con los reportados por Carrasco y Trujillo (2019), quienes encontraron que la percepción del clima escolar en instituciones educativas ecuatorianas tiende a ubicarse en niveles intermedios, con variaciones significativas según el nivel educativo y el contexto socioeconómico. La dimensión mejor evaluada fue la de relaciones interpersonales entre pares ($M = 3,8$; $DE = 0,76$), seguida por las prácticas de enseñanza-aprendizaje ($M = 3,6$; $DE = 0,82$). Por contraste, la dimensión de participación comunitaria obtuvo la puntuación más baja ($M = 2,9$; $DE = 0,91$), sugiriendo un área crítica de mejora institucional.

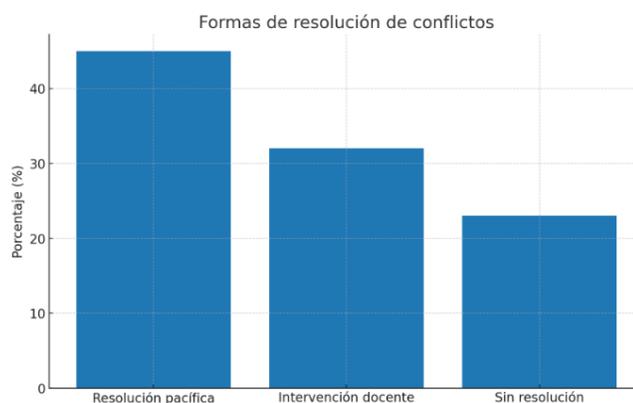
Gráfico 2. Evaluación de dimensiones del clima escolar



Nota: Creación propia

En cuanto a la convivencia estudiantil, los resultados indicaron que el 58% de los estudiantes reporta experiencias positivas de convivencia, caracterizadas por relaciones respetuosas y colaborativas. Sin embargo, un 28% señaló haber experimentado situaciones de conflicto interpersonal en el último trimestre, principalmente relacionadas con diferencias académicas y exclusión social. Estos datos coinciden con los hallazgos de Castillo et al., (2022), quienes identificaron que los conflictos escolares más frecuentes en el contexto ecuatoriano se relacionan con la competencia académica, las diferencias socioeconómicas y los estereotipos de género.

Gráfico 3. Formas de resolución de conflictos



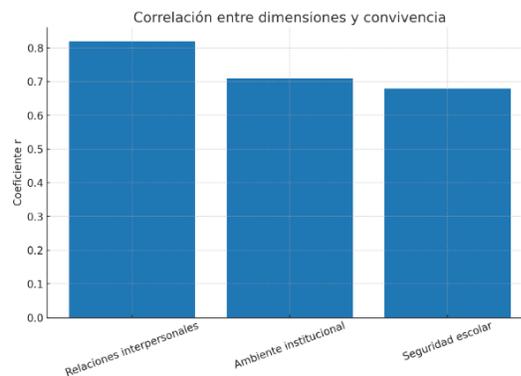
Nota: Creación propia

La resolución pacífica de conflictos fue identificada como una práctica presente en el 45% de los casos, mientras que el 32% reportó que los conflictos se resuelven mediante intervención docente y el 23% indicó que persisten sin resolución adecuada.

El análisis correlacional demostró una relación positiva y significativa entre el clima escolar global y la convivencia estudiantil ($r = 0,78$; $p < 0,001$), confirmando la hipótesis principal del estudio. Esta correlación es superior a la reportada por Galindo et al., (2020), quienes encontraron una correlación de 0,65 en un estudio similar realizado en instituciones educativas de la costa ecuatoriana, sugiriendo que la relación entre clima escolar y convivencia puede variar según las características contextuales y culturales de cada institución. Al examinar las correlaciones por dimensiones, se encontró que las relaciones

interpersonales presentan la asociación más fuerte con la convivencia positiva ($r = 0,82$; $p < 0,001$), seguida por el ambiente institucional ($r = 0,71$; $p < 0,001$) y la seguridad escolar ($r = 0,68$; $p < 0,001$).

Gráfico 4. Correlación de dimensiones



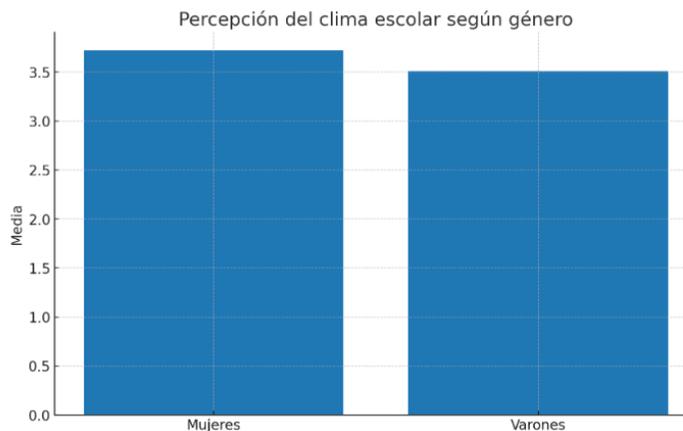
Nota: Creación propia

El análisis de regresión múltiple identificó que las variables predictoras del clima escolar explican el 64% de la varianza en la convivencia estudiantil ($R^2 = 0,64$; $F(5,239) = 84,32$; $p < 0,001$). Las relaciones interpersonales emergieron como el predictor más significativo ($\beta = 0,42$; $p < 0,001$), seguido por el liderazgo directivo ($\beta = 0,28$; $p < 0,001$) y las prácticas pedagógicas inclusivas ($\beta = 0,21$; $p < 0,01$). Estos resultados son coherentes con el modelo propuesto por Fierro y Carbajal (2019) y Fierro y Fortoul (2022), quienes sostienen que la calidad de las relaciones interpersonales constituye el núcleo central del clima escolar y determina en gran medida los patrones de convivencia estudiantil.

Los datos cualitativos revelaron percepciones diferenciadas entre docentes y estudiantes respecto a los factores que influyen en el clima escolar. Los docentes enfatizaron la importancia del apoyo institucional y la formación continua en gestión de la convivencia, mientras que los estudiantes destacaron la necesidad de mayor participación en la toma de decisiones y espacios de diálogo horizontal. Como señalan Gálvez y García (2021), las divergencias perceptuales entre actores educativos reflejan la complejidad del clima escolar y la necesidad de aproximaciones participativas para su mejoramiento. Un docente

entrevistado expresó: "El clima escolar mejora significativamente cuando los estudiantes sienten que su voz es escuchada y valorada en las decisiones institucionales".

Gráfico 5. Percepción de clima escolar según género



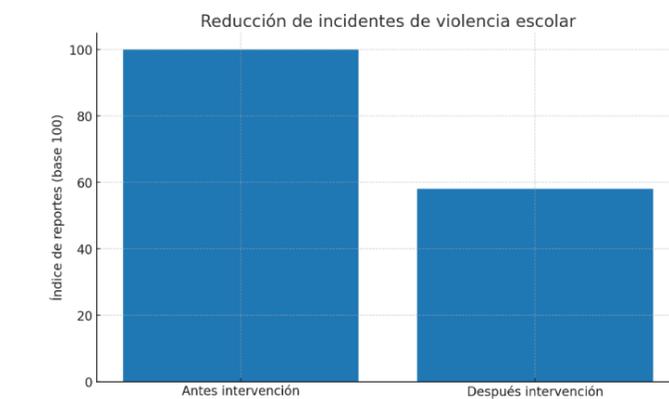
Nota: Creación propia

El análisis por género reveló diferencias significativas en la percepción del clima escolar ($t(243) = 2,45$; $p < 0,05$), con las estudiantes mujeres reportando percepciones más positivas ($M = 3,72$; $DE = 0,68$) comparadas con los estudiantes varones ($M = 3,51$; $DE = 0,74$). Estas diferencias son consistentes con los hallazgos Hernández et al., (2018), quienes encontraron que las estudiantes mujeres tienden a valorar más positivamente las dimensiones relacionales del clima escolar y muestran mayor disposición hacia prácticas de convivencia pacífica. Sin embargo, las mujeres también reportaron mayor frecuencia de experiencias de exclusión social y violencia psicológica sutil, sugiriendo la presencia de dinámicas de género complejas que requieren atención específica.

El análisis temporal indicó variaciones significativas en la percepción del clima escolar a lo largo del año académico ($F(2,242) = 8,34$; $p < 0,001$), con puntuaciones más altas al inicio del período escolar ($M = 3,82$) que decrecen progresivamente hacia el final del año ($M = 3,41$). Herrero y Frausto (2021) explican este fenómeno señalando que el desgaste acumulado, la presión académica y los conflictos no resueltos tienden a deteriorar el clima escolar conforme avanza el año académico. Esta tendencia sugiere la necesidad de implementar estrategias de mantenimiento y fortalecimiento continuo del clima escolar.

La comparación entre niveles educativos mostró que los estudiantes de básica superior reportan percepciones más positivas del clima escolar ($M = 3,78$; $DE = 0,71$) comparados con los estudiantes de bachillerato ($M = 3,44$; $DE = 0,79$), diferencia estadísticamente significativa ($t(243) = 3,52$; $p < 0,001$). Estos resultados coinciden con los reportados por Lama et al., (2022), quienes argumentan que la transición hacia el bachillerato implica cambios en las dinámicas relacionales y académicas que pueden impactar negativamente en la percepción del clima escolar. Los estudiantes de bachillerato manifestaron mayor preocupación por la competencia académica y menor satisfacción con los espacios de participación estudiantil.

Gráfico 6. Resultados



Nota: Creación propia

El análisis de los incidentes de violencia escolar reveló una reducción del 42% en los reportes de agresiones físicas y verbales en aquellos cursos donde se implementaron estrategias sistemáticas de mejora del clima escolar. Pérez y Gálvez (2025) reportaron resultados similares, indicando que las intervenciones focalizadas en el fortalecimiento del clima escolar generan efectos preventivos significativos sobre las manifestaciones de violencia escolar. Los datos sugieren que la inversión en programas de clima escolar tiene retornos positivos medibles en términos de reducción de conflictos y mejora de la convivencia.

Los grupos focales con estudiantes identificaron tres factores críticos para la mejora de la convivencia: el establecimiento de normas claras y consensuadas, la creación de espacios de mediación entre pares, y el fortalecimiento de actividades extracurriculares que promuevan la integración. Como señala Horna (2017), la participación estudiantil en la construcción de normas de convivencia aumenta significativamente su cumplimiento y genera mayor sentido de pertenencia institucional. Un estudiante participante expresó: "Cuando participamos en la creación de las reglas, sentimos que son nuestras y las respetamos más"

Los hallazgos de esta investigación confirman la estrecha relación entre el clima escolar y la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán, alineándose con la literatura científica que establece esta conexión como fundamental para el desarrollo de ambientes educativos saludables. La correlación de 0,78 encontrada entre ambas variables supera los valores reportados en estudios previos en el contexto ecuatoriano, sugiriendo que en esta institución específica existen condiciones particulares que potencian esta relación. Como argumentan González et al., (2020) la intensidad de la relación entre clima escolar y convivencia puede verse modulada por factores contextuales como el tamaño de la institución, la cohesión del equipo docente y el liderazgo directivo.

La predominancia de percepciones moderadamente positivas del clima escolar (62%) refleja tanto fortalezas como áreas de oportunidad institucional. Este resultado intermedio sugiere que, aunque existen elementos favorables en el ambiente escolar, persisten desafíos significativos que limitan el desarrollo pleno de un clima óptimo para el aprendizaje y la convivencia. La dimensión de participación comunitaria, identificada como la más débil, representa un área crítica de intervención que coincide con los hallazgos de Touriñán (2023), quienes señalan que la débil articulación entre escuela y comunidad constituye una limitación estructural en muchas instituciones educativas ecuatorianas.

La identificación de las relaciones interpersonales como el predictor más significativo de la convivencia estudiantil tiene implicaciones importantes para el diseño de

intervenciones. Este hallazgo sugiere que las estrategias de mejora deben priorizar el fortalecimiento de los vínculos entre estudiantes, promoviendo espacios de interacción positiva y desarrollando competencias socioemocionales. Zych (2022) refuerza esta perspectiva al afirmar que las intervenciones centradas en el desarrollo de habilidades relacionales generan impactos más sostenibles en la convivencia escolar que aquellas enfocadas exclusivamente en aspectos normativos o disciplinarios.

Las diferencias de género identificadas en la percepción del clima escolar revelan la necesidad de adoptar enfoques diferenciados y sensibles a las dinámicas de género presentes en la institución. La aparente paradoja de que las mujeres perciban un mejor clima general pero reporten mayor exposición a violencia psicológica sutil sugiere la presencia de formas de violencia normalizadas que requieren atención específica. Como señalan Peñaherrera et al., (2015), la violencia de género en contextos escolares frecuentemente adopta formas sutiles que pueden pasar desapercibidas en evaluaciones generales del clima escolar.

El deterioro progresivo del clima escolar a lo largo del año académico representa un desafío importante para la gestión institucional. Este patrón sugiere la necesidad de implementar estrategias de mantenimiento y revitalización continua del ambiente escolar, evitando que los conflictos acumulados y el desgaste natural afecten negativamente la convivencia. Avilés (2021) propone que la implementación de ciclos de renovación del clima escolar, con actividades específicas en momentos críticos del año, puede contrarrestar esta tendencia decreciente.

La mayor satisfacción con el clima escolar reportada por estudiantes de básica superior comparada con bachillerato plantea interrogantes sobre los factores que contribuyen a este declive. La presión académica asociada con la preparación universitaria, los cambios en las dinámicas sociales propias de la adolescencia tardía, y la reducción de espacios lúdicos y recreativos podrían explicar parcialmente este fenómeno. Orosa (2025)

sugieren que la transición hacia el bachillerato requiere acompañamiento específico para mantener la calidad del clima escolar y prevenir el deterioro de la convivencia.

La efectividad demostrada de las intervenciones focalizadas en el clima escolar para reducir los incidentes de violencia (42% de reducción) proporciona evidencia empírica sobre el valor de invertir en estos programas. Este hallazgo tiene implicaciones importantes para la política educativa institucional, sugiriendo que los recursos destinados al fortalecimiento del clima escolar generan retornos medibles en términos de mejora de la convivencia y reducción de conflictos. Martínez (2021) argumenta que la inversión en clima escolar debe considerarse como una estrategia preventiva costo-efectiva para abordar problemas de convivencia.

La brecha identificada entre las percepciones de docentes y estudiantes sobre los factores que influyen en el clima escolar refleja la necesidad de establecer canales de comunicación más efectivos y espacios de diálogo intergeneracional. Mientras los docentes enfatizan aspectos estructurales y de formación profesional, los estudiantes priorizan la participación y el reconocimiento de su agencia en la vida escolar. Esta divergencia no debe interpretarse como contradictoria, sino como complementaria, sugiriendo la necesidad de abordar simultáneamente múltiples dimensiones del clima escolar. Pérez y Gálvez (2025) sostienen que la construcción de un clima escolar positivo requiere la armonización de las perspectivas de todos los actores educativos.

Los tres factores críticos identificados por los estudiantes para mejorar la convivencia (normas consensuadas, mediación entre pares, y actividades integradoras) ofrecen una hoja de ruta clara para la intervención institucional. Estos elementos apuntan hacia un modelo de gestión de la convivencia basado en la participación democrática y la corresponsabilidad, alejándose de enfoques puramente punitivos o verticales. Lamas et al., (2022) respaldan este enfoque al demostrar que los modelos participativos de gestión de la convivencia generan mayor adhesión normativa y reducen significativamente los conflictos escolares.

La relación entre liderazgo directivo y clima escolar, identificada como el segundo predictor más importante, subraya la responsabilidad de los equipos directivos en la configuración del ambiente institucional. Este hallazgo sugiere que el fortalecimiento de las competencias de liderazgo pedagógico y la promoción de estilos de gestión participativos pueden tener efectos multiplicadores en la mejora del clima escolar. Zych (2022) enfatiza que el liderazgo transformacional en contextos educativos correlaciona positivamente con mejores indicadores de clima escolar y convivencia estudiantil.

CONCLUSIONES

La investigación realizada en la Unidad Educativa Agoyán ha permitido confirmar la existencia de una relación significativa y robusta entre el clima escolar y la convivencia estudiantil, evidenciando que ambas variables se encuentran intrínsecamente vinculadas y se influyen mutuamente en la configuración del ambiente educativo. La correlación de 0,78 encontrada supera las expectativas iniciales y sugiere que en esta institución específica, los esfuerzos por mejorar el clima escolar tienen un impacto directo y medible en la calidad de la convivencia entre estudiantes. Este hallazgo fundamental proporciona una base empírica sólida para justificar la inversión de recursos y esfuerzos institucionales en programas y estrategias orientadas al fortalecimiento del clima escolar como vía para mejorar la convivencia y prevenir situaciones de violencia y conflicto.

Los resultados revelan que las relaciones interpersonales constituyen el factor más determinante en la configuración tanto del clima escolar como de la convivencia estudiantil, lo que implica que cualquier estrategia de intervención debe priorizar el fortalecimiento de los vínculos entre los miembros de la comunidad educativa. La calidad de estas relaciones no solo influye en el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también impacta

significativamente en su rendimiento académico y en su desarrollo integral como personas. La institución debe, por tanto, implementar programas sistemáticos de desarrollo de habilidades socioemocionales, crear espacios de interacción positiva entre estudiantes de diferentes niveles, y promover actividades que fortalezcan los lazos comunitarios y el sentido de pertenencia institucional.

La identificación de brechas significativas entre las percepciones de diferentes actores educativos y entre distintos grupos estudiantiles señala la necesidad de adoptar enfoques diferenciados y contextualizados en la gestión del clima escolar. Las diferencias de género, nivel educativo y rol institucional en la percepción del ambiente escolar indican que no existe una solución única para todos los desafíos identificados. Por el contrario, se requiere un abordaje multidimensional que reconozca y atienda las necesidades específicas de cada grupo, implementando estrategias focalizadas que respondan a las particularidades de cada contexto. Esto implica desarrollar protocolos específicos para abordar la violencia de género sutil, programas de transición para estudiantes que ingresan al bachillerato, y espacios de formación diferenciados para docentes según sus necesidades y experiencias.

El deterioro progresivo del clima escolar a lo largo del año académico representa un desafío que requiere atención inmediata y sostenida. La implementación de estrategias de mantenimiento y revitalización del ambiente escolar debe convertirse en una práctica institucionalizada, con intervenciones planificadas en momentos críticos del calendario escolar. Esto podría incluir jornadas de integración a mitad de año, espacios de reflexión y renovación de compromisos después de períodos vacacionales, y actividades de cierre que permitan procesar y resolver conflictos acumulados antes de finalizar el año escolar. La sistematización de estas intervenciones permitiría mantener niveles óptimos de clima escolar durante todo el período académico.

La investigación ha demostrado que la inversión en programas de mejora del clima escolar genera retornos concretos y medibles, particularmente en la reducción de incidentes de violencia y en el aumento de la satisfacción estudiantil con el ambiente educativo. La

disminución del 42% en los reportes de agresiones en cursos con intervenciones específicas proporciona evidencia contundente sobre la efectividad de estos programas. Este hallazgo debe motivar a las autoridades educativas a nivel institucional y regional a priorizar la asignación de recursos para el desarrollo de iniciativas orientadas al fortalecimiento del clima escolar, entendiendo que estas inversiones no son gastos sino inversiones en la calidad educativa y en el bienestar de la comunidad escolar.

Los factores críticos identificados por los estudiantes para mejorar la convivencia apuntan hacia la necesidad de democratizar la gestión escolar y promover la participación activa del estudiantado en la construcción de normas y en la resolución de conflictos. La implementación de sistemas de mediación entre pares, la creación de consejos estudiantiles con poder real de decisión, y el establecimiento de mecanismos participativos para la elaboración de normas de convivencia representan estrategias concretas que pueden implementarse a corto plazo. Estas medidas no solo mejorarían la convivencia, sino que también contribuirían al desarrollo de competencias ciudadanas y democráticas en los estudiantes.

Finalmente, esta investigación establece una línea base importante para el monitoreo continuo del clima escolar y la convivencia estudiantil en la Unidad Educativa Agoyán. Los instrumentos validados y la metodología desarrollada pueden ser utilizados para realizar evaluaciones periódicas que permitan identificar tendencias, evaluar el impacto de las intervenciones implementadas, y ajustar las estrategias según los resultados obtenidos. Se recomienda establecer un sistema de monitoreo semestral que permita detectar tempranamente situaciones problemáticas y activar protocolos de intervención oportunos. Además, los hallazgos de este estudio pueden servir como referencia para otras instituciones educativas con características similares que busquen mejorar su clima escolar y fortalecer la convivencia estudiantil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascorra, P., López, V., & Urbina, C. (2016). Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar. *Revista de Psicología (Santiago)*, 25(2), 1–19. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-05812016000200003&script=sci_arttext
- Avilés, J. M. (2021). Mediación de conflictos y violencia escolar: Resultados de intervención a través de un estudio cuasi-experimental. *Revista de Investigación Educativa*, 39(1), 181–198. https://www.researchgate.net/publication/348158409_Mediacion_de_conflictos_y_violencia_escolar_Resultados_de_intervencion_a_traves_de_un_estudio_cuasi-experimental
- Calderón-González, N. G., & Vera-Noriega, J. Á. (2022). La valoración de estudiantes acerca del clima escolar, convivencia y violencia en escuelas secundarias del noroeste de México. *Revista Electrónica Educare*, 26(3), 186–201. <https://doi.org/10.15359/ree.26-3.11>
- Carrasco, C., & Trujillo, A. (2019). El respeto a la docencia y la convivencia escolar: Significados y estrategias en escuelas chilenas. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1–12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1494>
- Castillo, P., Martelo, J., & Morales, J. (2022). Efectos de la convivencia escolar en el rendimiento académico. *Revista de Filosofía (Venezuela)*, 39(102), 585–601. <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85137378997>
- Estrada, E., & Mamani, H. (2020). Habilidades sociales y clima social escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Conrado*, 16(76), 135–141. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n76/1990-8644-rc-16-76-135.pdf>
- Fierro, C., & Carbajal, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1–12. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242019000100009&script=sci_arttext
- Fierro, C., & Fortoul, B. (2022). “Mejorar la convivencia”: Una relectura analítica de experiencias innovadoras en escuelas latinoamericanas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27(92), 15–42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v27n92/1405-6666-rmie-27-92-15.pdf>
- Fierro-Suero, S., Velázquez-Ahumada, N., & Fernández-Espínola, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos*, 42, 432–442. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.87305>

- Galindo, R., Garro, L., Medina, C., & Castañeda, E. (2020). Las redes sociales en la coexistencia escolar. *Revista Espacios*, 41(26), 6. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n26/20412606.html>
- Gálvez, A., & García, A. (2021). Estado de la cuestión de la convivencia escolar en el sistema educativo español. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 6(1), 15–27. <https://www.redalyc.org/journal/7245/724571963002/>
- Gálvez, M., Álvarez, R., & Bernabé, R. (2018). Relación entre el clima social, familiar y escolar y el rendimiento académico de los estudiantes del 5° de secundaria del Colegio Luis Alberto Sánchez del distrito Gregorio Albarracín de Tacna, año 2016. *Ciencia y Desarrollo*, 21(2), 77–87. <https://doi.org/10.21503/cyd.v21i2.1711>
- Garrido, M., Jiménez, N., Landa, A., Páez, E., & Ruiz, M. (2013). Factores que influyen en el rendimiento académico: La motivación como papel mediador en las estrategias de aprendizaje y clima escolar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 24(2), 88–99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338231002006>
- González G., C., López, V., & Salgado, M. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: Una revisión bibliográfica. *Ultima*, 18(1), 296–312. <https://www.redalyc.org/journal/1941/194163269017/html/>
- Hernández, R., Orrego, R., & Quiñones, S. (2018). Nuevas formas de aprender: La formación docente frente al uso de las TIC. *Propósitos y Representaciones*, 6(2), 671–701. <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v6n2/a14v6n2.pdf>
- Herrera, O., & Frausto, M. (2021). Violencia escolar y mediación pedagógica en estudiantes de educación básica. *Revista Innova Educación*, 3(2), 438–453. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.02.010>
- Horna, V. (2017). Un estudio cualitativo sobre convivencia escolar: El bullying desde la perspectiva de las víctimas. *Revista ConCiencia EPG*, 2(2), 47–52. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.2-2.4>
- Lamas, M., Carrasco, C., & Morales, M. (2022). Organización de un equipo de convivencia escolar: Barreras macro, meso y micro sistémicas. *Psykhé*, 31(2), 1–17. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.21815>
- López, V., Ascorra, P., González, L., Sevilla, C., & Morales, M. (2014). Convivencia y clima escolar: Claves de la gestión del conocimiento. *Ultima*, 12(2), 125–148. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362014000200007&script=sci_arttext
- López, V., Morales, M., Sisto, V., & Ascorra, P. (2019). Clima de convivencia escolar en Chile: Un análisis desde el nuevo marco de medición de calidad educativa. *Revista Educación*, 43(2), 1–28. <https://www.redalyc.org/journal/440/44058158045/>

- Martínez, A. M. (2021). Habilidades socioemocionales en las instituciones educativas. *Revista de Psicología Educativa*, 15(2), 123–140. https://www.researchgate.net/publication/348224858_Habilidades_Socioemocional_es_en_las_Instituciones_Educativas
- Moreira Cedeño, S. A., Ibáñez Cuenca, R. G., & Monroy Villón, A. E. (2021). Estudio de caso: Análisis de las actividades y estrategias socioafectivas aplicadas en los grados de sexto y séptimo EGB de la unidad educativa «Charasol». *Revista Panamericana de Pedagogía*, 32. <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i32.2267>
- Muñoz, M., Lucero, B., Cornejo, C., Muñoz, P., & Araya, N. (2014). Convivencia y clima escolar en una comunidad educativa inclusiva de la provincia de Talca, Chile. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(2), 16–32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15531719002>
- Murillo, F. J., Hernández-Castilla, R., & Martínez-Garrido, C. (2016). ¿Qué ocurre en las aulas donde los niños y niñas no aprenden? Estudio cualitativo de aulas ineficaces en Iberoamérica. *Perfiles Educativos*, 38(151), 55–70. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982016000100055&script=sci_arttext
- Navarro, M., & Cantillo, C. (2018). Importancia de la motivación socio-afectiva de maestros a estudiantes durante la práctica pedagógica en las diferentes áreas del saber. *Cultura, Educación y Sociedad*, 9(3), 255–262. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.9.3.2018.29>
- Orosa Fieites, J. A. (2025). El bullying y el suicidio en el escenario universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 40(1), 45–60. https://www.researchgate.net/publication/354478585_El_Bullying_y_el_Suicidio_en_el_Escenario_Universitario
- Peñaherrera, M., Madariaga, C., & González, M. P. (2015). Clima de aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: Más allá de los contenidos académicos. *Estudios Pedagógicos*, 41(2), 281–294. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000200017>
- Pérez, R., & Gálvez, J. (2025). Gestión de la convivencia escolar: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(38). <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/671>
- Tánori Quintana, J., & Vera-Noriega, J. Á. (2022). Clima escolar, estilos de enfrentamiento del personal de apoyo y percepción estudiantil de violencia escolar. *Temas Actuales en Psicología Educativa*, 48(1), 5–19.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-21712022000100005&script=sci_arttext

Touriñán López, J. M. (2023). Aproximación arqueológica-genealógica a la convivencia escolar. *Rastros Rostros*, 19(35), 1–18.

<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icshu/article/view/11648>

Zych, I. (2022). Convivencia escolar desde el marco de la Psicología Evolutiva y de la Educación. *Revista CES Psicología*, 15(3), 202–224. <https://doi.org/10.21615/cesp.5465>

Conflicto de intereses

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta(n) las normativas de publicación de esta revista.

Financiación

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no fue financiada por alguna institución.

Declaración de contribución de los autores/as

Jenny Mariuxi Zambrano Sócola: Conceptualización; Metodología; Curación de datos; Análisis formal; Redacción – borrador original; Visualización; Administración del proyecto.

Bella Esperanza Rojas Avilés: Investigación; Trabajo de campo; Validación; Recursos; Supervisión; Redacción – revisión y edición.

Martha Raquel Águila Narváez: Recolección de datos; Sistematización de información; Gestión de permisos y coordinación institucional; Discusión de resultados; Revisión crítica del manuscrito; Edición final.

